Miguel León-Portilla

Trece poetas del mundo azteca

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros /trece_poetas/mundo_azteca.html



DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Covoacán, 04510. Ciudad de México



IV. NEZAHUALPILLI

Sabio y poeta, sucesor de Nezahualcóyotl

(11-Pedernal, 1464 - 10-Caña, 1515)

No fue, dice Torquemada en su historia, nuestro tezcocano Nezahualpilli de los que pudieron quejarse de la naturaleza en haber sido con él escasa, en darle mucha y muy buena razón en gallardía de entendimiento, con el cual supo regirse y gobernarse todos los años que reinó. Y con él se hizo Señor, no sólo de los corazones de sus vasallos, sino también de todos los reyes y señores que lo trataban y gozaban de sus sentencias y doctrina . . . 38

Concordes en todo con el juicio de Torquemada aparecen los demás testimonios que se conservan acerca de Nezahualpilli. Entre los gobernantes de Tezcoco, la metrópoli que en el siglo xv vio renacer la antigua cultura, sólo Nezahualcóyotl, su padre, alcanzó mayor gloria y renombre.

Abundante es la información que se conserva sobre la vida de Nezahualpilli. Como acerca de otros personajes famosos, se recuerdan de él además de hechos ciertos, innumerables anécdotas que, si tienen aires de mito, dejan entrever al menos la imagen que acerca del sabio señor llegó a forjarse su pueblo. Tanto el nacimiento como la muerte de Nezahualpilli fueron tema de leyendas. El mismo Torquemada refiere que:

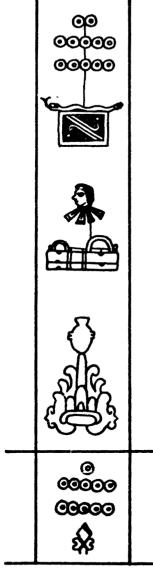
sus gentes lo tenían por hombre encantado... De su niñez se dice que, criándolo, sus amas le veían en la cuna en diferentes figuras de animales; unas veces les parecía león, otras tigre y otras águila que volaba...³⁹

Y su descendiente el historiador Ixtlilxóchitl, al tratar de su muerte, refiere que "se recogió en lo más interior de sus palacios, donde

39 Loc. cit.

³⁸ Torquemada, Fray Juan de, Monarquia indiana, Madrid, 1723, t. 1, p. 188.





triste, pensativo y con harta pena acabó la vida ... "40 Muerto en su palacio de Tecpilpan, el hecho se mantuvo en secreto v sus vasallos por algún tiempo tuvieron la opinión:

de que su rey Nezahualpilli no había muerto, sino que había ido a reinar a los reinos septentrionales y decían que éste era el tiempo que había dicho que había de ir a gobernarlos . . . 41

Envuelto en la leyenda y el mito, quedó así el recuerdo del nacimiento y la muerte de Nezahualpilli. Pero en el campo más verdadero de la historia, fueron consignados su actuación como gobernante y los hechos principales de su vida como sabio, poeta, orador, arquitecto y astrónomo. Nezahualpilli comenzó a gobernar a Tezcoco siendo todavía niño. Dice Ixtlilxóchitl que:

estando cercano a la muerte Nezahualcóyotl, una mañana mandó a traer al príncipe Nezahualpilli, que era de la edad de siete años, poco más, y tomándolo en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan... y luego les dijo: veis aquí a nuestro príncipe, señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos.42

Nacimiento de Nezahualpilli, arriba: día 12-serpiente; abajo: en Tezcoco, año 11-Pedernal (1464). (Códice en Cruz, lámina II.)

⁴ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, Obras históricas, t. 11, p. 328.

⁴¹ Torquemada, Fray Juan de, op. cit., t. 1, p. 216. ⁴² Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, op. cit., t. 11, pp. 241–242.

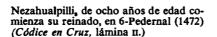


Comenzó así a gobernar Nezahualpilli con auxilio del noble Acapioltzin, quien lo guió y aconsejó en sus años de juventud. De menor interés sería recordar aquí la participación que tuvo Nezahualpilli en las guerras y conquistas emprendidas con sus aliados, los aztecas. Baste decir que aun como capitán se distinguió en diversas acciones, luchando contra los totonacas y en la región de Oaxaca y con los señoríos más cercanos de Huexotzinco, Atlixco y Tlaxcala.

Pero no fue en guerras y conquistas donde alcanzaron su principal renombre el rostro y el corazón de Nezahualpilli. Hombre justiciero, no sólo promulgó leyes como lo había hecho su padre, sino que también él mismo se sometió a ellas aun a costa de seres allegados a él por la sangre o por el afecto y el amor. Doloroso fue el desengaño que hubo de sufrir Nezahualpilli en su primera búsqueda de quien había de ser su mujer legítima y señora de Tezcoco. El mismo Ixtlilxóchitl refiere el episodio, ejemplo de intriga palaciega, de tanto sabor e interés humano que más de un autor moderno lo ha vuelto a relatar, como es el caso de Salvador de Madariaga en su Corazón de piedra verde.

Deseoso Nezahualpilli de encontrar mujer y reina, hizo venir de diversos lugares a princesas e hijas de nobles, entre ellas a la doncella azteca Chalchiuhnenetzin que tenía por padre al señor Axayá-









catl de México. Tan agraciada era Chalchiuhnenetzin que pronto llegó a ser la preferida del joven Nezahualpilli. Pero, en la misma medida que la princesa abundaba en gracia y hermosura, su corazón era también amante de liviandades y de placeres prohibidos. Comenzó así

a dar en mil flaquezas y fue a dar que cualquier mancebo galán y gentilhombre acomodado a su gusto y afición daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo, lo hacía matar. Luego mandaba hacer una estatua de su figura o retrato y después de muy bien adornado de ricas vestimentas, de joyas de oro y pedrería, lo ponía en la sala en donde ella asistía. Y fueron tantas las estatuas de los que así mató, que casi cogió toda la sala a la redonda. Y al rey cuando la iba a visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondía que eran sus dioses 43

Las ligerezas de Chalchiuhnenetzin, transformadas ya en crímenes, se descubrieron al fin. Hechas las diligencias del caso, Nezahualpilli, perturbado y adolorido, hubo de aplicar justicia. Chalchiuhnenetzin, a pesar de ser hija de Axayácatl, monarca de México, pagó con la vida su infidelidad y sus crímenes.

Años más tarde, habiendo contraído ya nupcias, no por ello escapó Nezahualpilli a otras formas de complicación, en las que aparece curiosamente relacionado el celo por la justicia con su afán por las mujeres y su interés por la poesía.

Entre las varias concubinas que tuvo el señor de Tezcoco había una, conocida por sobrenombre como "la señora de Tula", que le había robado el corazón. De ella nos dice Ixtlilxóchitl que la llamaban así:

no por linaje, porque era hija de un mercader, sino porque era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada. Que con estas gracias y dones naturales tenía al rey muy sujeto a su voluntad de tal manera que lo que quería, alcanzaba de él...⁴⁴

⁴³ Ibid., t. II, pp. 285-286.

⁴⁴ *Ibid.*, t. II, p. 268.



Pues bien, precisamente el primogénito de Nezahualpilli, de nombre Huexotzincatzin, de quien también se dice que era buen poeta, puso los ojos en esta concubina de su padre:

y así compuso una sátira a la señora de Tula. Y como ella era asimismo del arte de la poesía, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino a presumir que la requestaba y se vino a poner el negocio en tela de juicio, por donde según las leyes era traición al rey y el que tal hacía, tenía pena de muerte... 45

Fue así éste conflicto entre allegados, todos ellos amantes de la poesía. A Nezahualpilli pareció necesario, aunque en extremo doloroso, aplicar la ley y ejecutó en su propio hijo la sentencia de muerte.

Otro caso consigna Ixtlilxóchitl en que también justicia y poesía desempeñaron papel importante. Se hallaba Nezahualpilli en una fiesta que se celebraba en uno de sus palacios. Entre los invitados estaba la mujer de un principal llamado Teanatzin. Para su desgracia esta señora, que por lo visto tenía oculta afición por Nezahualpilli, le dio entonces a conocer sus sentimientos. El señor de Tezcoco gustoso se solazó con ella. El problema surgió más tarde. Nezahualpilli llegó a enterarse de que aquella mujer era casada. La señora de Teanatzin había cometido un adulterio y había incitado al rey a hacer otro tanto. Aplicada la justicia del caso que consistió en dar muerte a la mujer, esta historia tiene su segunda parte en la cual, una vez más, entró en juego la poesía.

Teanatzin, que amaba a su mujer no obstante la ofensa recibida, cuando se enteró del desenlace, llegó a decir que:

ya que el rey se había aprovechado de ella, ¿por qué la había muerto? Que más razón era que se la dejara con vida y no perder, como perdía, una mujer que tanto amaba... 46

Nezahualpilli, ofendido al conocer esta respuesta por parecerle que provenía de "poca estimación de la honra del rey", puso a Teanatzin en prisión.

⁴⁵ Ibid., t. 11, p. 294.

⁴⁶ Ibid., t. 11, p. 299.



El episodio, por obra de la poesía, tuvo al fin mejor remate:

Viéndose Teanatzin en tal larga y oscura prisión compuso un elegantísimo canto en que representaba toda su tragedia y trabajos. Y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía. El cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras que movió el ánimo del rey a gran compasión y así lo mandó soltar luego de la prisión... 47

Otras anécdotas como ésta se conservan en las que destaca el carácter de Nezahualpilli, respetuoso de la justicia y amante de las artes y los cantos. Pero, inevitablemente, en la historia de su vida no todo estuvo ligado a la poesía. Hay también episodios que recuerdan la actuación del Señor de Tezcoco que no pudo menos que atender a guerras y conquistas impelido principalmente por sus aliados, los poderosos aztecas. Vida compleja le tocó vivir, en la cual, como aconteció a su padre Nezahualcóyotl, las circunstancias lo obligaron también a asumir con frecuencia posturas que parecen opuestas.

Sabemos que en tanto le correspondió consagrar el templo que, a instigación de los aztecas, se había comenzado a erigir en Tezcoco en honor de Huitzilopochtli, en lo más profundo de su espíritu cultivaba Nezahualpilli las tradiciones religiosas de origen tolteca. Torquemada escribe a este propósito que al menos en público este sabio rey:

hubo de seguir la opinión de sus mayores, especialmente la de los reyes de México que eran sus deudos y parientes... y aunque tenía la incitación de estos dichos mexicanos, con todo no seguía mucho su opinión, ni se mostraba muy religioso... 48

Por encima de todo, como lo atestiguan sus discursos y lo que conocemos de su poesía, cultivaba en su corazón la antigua fe en *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto. En cuanto podía escaparse de otros menesteres, Nezahualpilli atendía a aquello que

⁴⁷ Ibid., t. II, pp. 299-300.

⁴⁸ Torquemada, Fray Juan de, op. cit., t. I, p. 189.



de verdad le importaba; como arquitecto diseñó palacios y jardines, como astrónomo:

se preciaba mucho de entender los movimientos de los astros celestes... hacía inquisición por todas las partes de sus reinos de todos los que sabían algo de esto... y comunicaba con ellos todo lo que sabía. De noche se subía a las azoteas de su palacio y desde allí consideraba las estrellas y arguía con todos lo que de ellas dificultaban... 49

Como su padre, aconsejaba también a otros señores vecinos, en especial a los aztecas, en lo tocante al buen gobierno y en materias que hoy llamaríamos de carácter técnico. Mucho se recordaban, para mencionar un solo caso, sus atinados consejos con motivo de la gran inundación que hubo en la ciudad de México en tiempos del rey Ahuítzotl al traer éste a la ciudad el agua procedente del manantial llamado Acuecuéxatl en las cercanías de Coyoacán. Construida con argamasa y piedra una gran caja de agua, según diseño de Nezahualpilli, se logró controlar debidamente el suministro sin más daños para la capital azteca.

El prestigio de Nezahualpilli fue siempre en aumento a lo largo de su vida. Respetado por los aztecas, tuvo sin embargo fricciones con ellos en más de una ocasión. Particularmente desde que Motecuhzoma Xocoyotzin asumió el mando, el señor de Tezcoco tuvo que adoptar una actitud defensiva frente a ataques e intrigas procedentes de Tenochtitlan. Doloroso debió de ser ello para Nezahualpilli que había influido en la elección de Motecuhzoma y voluntariamente había actuado como orador principal para describir sus méritos cuando éste tomó el mando. Las palabras que en esa ocasión pronunció Nezahualpilli son un testimonio más de sus capacidades literarias. Torquemada dice que se conservó "la memoria de su oración por cierto muy elocuente". 50 A pesar de que no se conoce ésta en su original en náhuatl, la versión más o menos parafraseada que ofrece el cronista de ja ver la hondura de pensamiento y la peculiar religiosidad del sabio Nezahualpilli. Hablando él entre los principales de México y ante el mismo Motecuhzoma, se expresó así:

⁴⁹ Ibid., p. 188.

⁵⁰ Ibid., p. 194.

INSTITUTO DE ENVESTIGACIONES O RISTÓRICAS

TRECE POETAS

La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, en haber merecido tenerte a ti por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu elección y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen, cierto, muy gran razón, porque está ya el imperio mexicano, tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brío que el de tu firme y animoso corazón, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya.

Claramente veo yo que el omnipotente Dios (Tloque Nahuaque) ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenía. Porque, ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar había investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole al cargo del reino con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir a su gente? ¿Quién duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y a la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor de lo creado (Tloque Nahuaque) tanta, que en sólo verte, la pones a quien te mira?

Alégrate, oh tierra dichosa, que te ha dado el Creador un príncipe que te será columna firme en que estribes. Será padre y amparo de que te socorras, será más que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes, por cierto, rey que no tomará ocasión con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el corazón y le dejará desvelado el cuidado que de ti ha de tener. El más sabroso bocado de su comida, no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. ¿Dime, pues, reino dichoso, si tengo razón en decir que te regocijes y alientes con tal rey?

Y tú, oh generosísimo mancebo y muy poderoso señor, ten confianza y buen ánimo que pues el señor de todo lo creado (Tloque Nahuaque) te ha dado este oficio, también te dará su esfuerzo para tenerle. Y el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones pues te ha puesto en mayor estado, del cual goces por muchos años y buenos.⁵¹

⁵¹ Ihid., pp. 194-195.



Imposible sería aquí hacer mención de otros muchos hechos v anécdotas acerca de la vida de Nezahualpilli. Que sepamos no existe hasta ahora una buena biografía de él. La información es abundante. Bastará con acudir a fuentes indígenas como los Anales de Cuauhtitlan y al testimonio de cronistas como su pariente Ixtlilxóchitl, fray Juan de Torquemada, fray Diego de Durán o el escritor tezcocano, Juan Bautista Pomar. Lo que aquí se ha recordado acerca del célebre hijo de Nezahualcóyotl, deja entrever algo de lo que fue su rostro y su corazón como gobernante, como sabio y poeta. Los antiguos cantares mexicanos aluden a él muchas veces y ponderan sus dotes de cuicapicqui, forjador de poesía. Desgraciadamente no es mucho lo que de su obra sobrevivió a la destrucción general. Si de su padre conocemos cerca de treinta composiciones, a Nezahualpilli sólo podemos atribuir con fundamento una elegía en que alude a un hecho histórico bien conocido: la muerte de los príncipes Macuilmalinatzin y Tlacahuepan en Atlixco durante la guerra con Huexotzinco. De este canto, reflejo del ingenio del sabio señor que contemplaba los astros y adoraba a Tloque Nahuaque, nos habla Ixtlilxóchitl y nos da también el título con que era conocido, "nenahualizcuicatl, que es lo mismo que decir "canto que declara traiciones y engaños",52 sobre todo el engaño alucinante de una guerra que trajo consigo la muerte de dos príncipes aztecas, amigos muy hondamente queridos por Nezahualpilli.

La tristeza del canto se hace presente con la visión deslumbrante de la guerra, el agua y el fuego, el florido licor que embriaga en la región del humo, allí donde el águila grita y el tigre incita a la lucha. Pintor extraordinario de la guerra es aquí Nezahualpilli, pero no con intención de hacer apología ni explicación de esta lucha emprendida por sus aliados aztecas. Para él la guerra es embriaguez. Los guerreros exclaman: "una y otra vez bebo el licor floreciente . . . ; sea distribuida entre ellos la flor del néctar precioso . . . !"

A lo largo del poema los que combaten reciben con insistencia el nombre de *cuextecas*; alusión al mito de la embriaguez casi crónica de ese pueblo por otros motivos extraordinário. La embriaguez desfi-

⁵² Ixtlilxóchitl, op. cit., t. n, p. 310.

INSTITUTO M INVESTIGACIONES 98 STÓRICAS

TRECE POETAS

gura los rostros, la guerra acaba con todo. Es destrucción irremediable de jades y plumas de quetzal, símbolo de lo bello. "Embriagados por la muerte están los guerreros", son como *cuextecas*, cegados por el florido licor, su oficio es matar y morir.

En la guerra el hombre se cubre de gloria, pero también en ella mueren los amigos. Los que eran dueños de las flores tienen entonces que marcharse a la región del misterio. Ensangrentados, sus rostros se tornan amarillos y antes de ser llevados a la pira, se les baña con el licor florido de guerra. Estaban embriagados y se les embriaga una vez más. El águila grita y el tigre gime. En medio de esa danza de muerte, los amigos se van yendo a la región del misterio.

Al recordarlo Nezahualpilli se aflige, repite que por esto llora. Con la imagen del agua y el fuego que es la guerra en su corazón, él también se siente embriagado, invadido por el licor que engendra la muerte. Si en su evocación de la guerra y del final de sus amigos, Tlacahuepan y Macuilmalinalli, el señor de Tezcoco trazó un cuadro extraordinario de lo que fue destino impostergable de los antiguos mexicanos, también nos dejó su condenación más o menos velada de esas luchas que son destrucción de jades y pluma jes de quetzal y de rostros humanos. Por esto tal vez no venga forzado añadir que Nezahualpilli, el inventor de cantos, el asiduo contemplador de las estrellas, donde impera la paz y vive Tloque Nahuaque, con este poema suyo nos ha hecho llegar un mensaje: doliente rechazo de la violencia que, por provenir de un mundo en el cual la guerra fue misión y destino, adquiere hoy nuevo sentido al ser pensado y vivido por nosotros que aún no aprendemos a suprimir esa embriaguez concebida por el hombre para acabar con el hombre.

La figura y la obra de Nezahualpilli sigue pidiendo un estudio. Lo aquí expuesto es sólo deficiente introducción. Breve relativamente fue su vida, pero no su actuación como señor de Tezcoco:

gobernó cuarenta y cuatro años —nos dice Ixtlilxóchitl— al cabo de ellos murió de pena por ciertas pesadumbres que tuvo, especialmente por la gran soberbia de Motecuhzoma que había usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de cincuenta y un años, muy poco en com-



paración con la que habían tenido sus pasados. Y así, muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tuvieron por vivo y que se había encantado en cierta cueva. Y aun hasta hoy, algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinión . . . ⁵³

⁵³ Ibid, t. I, p. 331.



Icuic Nezahualpilli

yc tlamato Huexotzinco

Nihuintia ya, yhuintia noyollo: Tlahuizcalla moquetza ya, o tlahtohua ya zaquanquechol chimaltenanticpac, tlacochtenanticpac.

Ximocuiltono, ti Tlacahuepan, tinohueyo, quaxomotl, quaxomocuextecatl.

Zan teoaxochioctla yc yhuintic, ye oncan totoatenpan, aya quaxomotl.

Yn chalchiuhtli tete yca, quetzalli popoztequi, a nohueyotepilhuanytzin, miquiztlahuanque, yc oncan amillan ypan, atempan mexica y mehetla.

Yn quauhtli ya pipitzcan, ocelotl chocatica, tinopiltzin, Macuilmalinalli, zan ye oncan poctlan, tlapallan, yecoyaochihua o yn mexica.

In ye o nihuintic, ye nicuextecatl, ye nixochiquaxoxo,



Canto de Nezahualpilli

(Así vino a perecer Huexotzinco)

Estoy embriagado, está embriagado mi corazón: Se yergue la aurora, ya canta el ave zacuán sobre el vallado de escudos, sobre el vallado de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan, tú, nuestro vecino, cabeza rapada, como cuexteca de cabeza rapada. Embriagado con licor de aguas floridas, allá en la orilla del agua de los pájaros, cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal con piedras han sido destruidos, mis grandes señores, los embriagados por la muerte, alla en las sementeras acuáticas, en la orilla del agua, los mexicanos en la región de los magueyes.

El águila grita, el jaguar da gemidos, oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli, allí, en la región del humo, en la tierra del color rojo rectamente los mexicanos hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca, yo de florida cabellera rapada,

INSTITUTO TO INVESTIGACIONES 102 ÓRICAS

TRECE POETAS

nictotoyahua ye xochiaoctli. In ma temacon quetzalocoxochitl, nopiltzin, titlahpaliuhquetl, yn ye nixoxoya.

In teotl y mancan,
yahue ompozontimani,
teoaxochioctica ya
ihuinti in mexicame.
Chichimecatl aya noconilnamiqui,
zan nichoca.
Ic aya onnichoca ya ni Nezahualpilli,
noconilnamiqui.
Zan iya mani,
ompa ye cueponi a yaoxochitl,
y ya noconilnamiqui a can nichoca.

Ciliquipan Chailtzin,
aytzin, mahuia.
Ixtlilcuechahuac yca ye onmahuiztia,
quinamoya in quetzalli,
patzaconxiuhquiyamoya cuextecatl.
Atl ia yxtla,
yhtec tlachinolacueyotl,
topan yc pozonipilia Ixtlilotoncochotzin,
ycan ye mahuiztia,
quinamoya y quetzal,
y patzaconxiuhquiyamoya.

Yn quetzalaxomotzin ompapatlantia, noxochihueyotzin, yn Tlacahuepantzin, zan quitocan tochin teuctlapaliuhquetl, yn cuexteca meyetla.

A ytec o cuica ya, a ontlahtoa y teoaxochitl. Yn zan quitlahuana, chachalaca, in quechol pohuan in tecpilli, ya yn cuexteca meetla.



una y otra vez bebo el licor floreciente. Que se distribuya el florido néctar precioso, oh hijo mío, tú, hombre joven y fuerte, yo palidezco.

Por donde se extienden las aguas divinas, allí están enardecidos, embriagados los mexicanos con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo, por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli, yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está, donde abren sus corolas las flores de guerra, yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los cascabeles Chailtzin, en el interior de las aguas se espanta. Ixtlilcuecháhuac con esto muestra arrogancia, se adueña de las plumas de quetzal, de las frías turquesas se adueña el cuextécatl. Ante el rostro del agua, dentro de la guerra, en el ardor del agua y el fuego, sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilotoncochotzin, por esto se muestra arrogante, se apodera de los plumajes de quetzal, de las frías turquesas se adueña.

Anda volando el ave de plumas finas, Tlacahuepatzin, mi poseedor de las flores, como si fueran conejos los persiguen el joven fuerte, el cuexteca en la región de los magueyes.

En el interior del agua cantan, dan voces las flores divinas. Se embriagan, dan gritos, los príncipes que parecen aves preciosas, los cuextecas en la región de los magueyes.



Oyatihuintique notatahuan, tlapalyhuintitly.
¡Ma nemaytitotilo ya!
Zan ca ye ichan huehuexochihuaque, za quetzalchimaleque, ye tlatileque ya, yolimale ya, anca quimittotia.
Ini huatzalhuan huehuexochihuaque, o za quetzalchimaleque.

Yezo yahqui nopillotzin, cozahuic cuexteca totec, tzapocueye, Tatlacahuepan motimalohua, ya quenonamican.

Yaoxochioctica, yhuintitiaquia nopillotzin, cozahuic cuexteca totec. Ye onmahpantia yn teoaxochiaoctli yn Matlaccuiatzin. O cen yahque quenonamican

Zannoconyapitza ya yn oceloacaquiquiz, za onquauhtzatziticac in notemalacac, ipan tecpilli.

Yahqui ya y huehuehtzin, y chimalli xochioctla yca yhuintihua ye oncan cuexteca, netotilo ya yn Atlixco

Moteoxiuhhuehueuh xictzotzona ya, xochiahacuinta y metl, y moxochicozqui, mahci aztatzonyhua, timotlac ya y ticuilo.



Nuestros padres se han embriagado, embriaguez de la fuerza. ¡Comience la danza!

A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas, los poseedores de los escudos de plumas, los que guardan las alturas, los que hacen prisioneros vivientes, ya danzan.

Arruinados se van los dueños de las flores ajadas, los poseedores de los escudos de plumas.

Ensangrentado va mi príncipe, amarillo señor nuestro de los cuextecas, el ataviado con faldellín color de zapote, Tlacahuepan se cubre de gloria, en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra se ha embriagado mi príncipe, amarillo señor nuestro de los cuextecas. Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra. Juntos se van a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas, maguey embriagado con agua florida, tu collar de flores, tu penacho de plumas de garza, tú el del cuerpo pintado.



Yayocaque, ye onnemi, xochiquaxoxome, Yn tlahpaliuhquetl, ocelochimaleque mocuenpani.

Zan ye onnentlamati y noyolio, nitlahpalihuiquetl ni Nezahualpil. Zan niquintemoa nachihua, o yahquin teuctli, xochiquetzal, yahqui tlapaliuhquetl, ylhuicaxoxohuic ichan. ¿Tlatohuatzin y Nacapipiyol mach ocquihualya xochiaoctli y ya ye nican nichoca?

(Ms. cantares mexicanos, Biblioteca Nacional, fols. 55 v. y 56 r.)



Ya lo oyen, ya acompañan las aves de cabeza florida, al joven fuerte, al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste, soy el joven Nezahualpilli. Busco a mis capitanes, se ha ido el señor, quetzal floreciente, se ha ido el joven y fuerte guerrero, el azul del cielo es su casa. ¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipíyol a beber el florido licor aquí donde lloro?







